

EL ALFAR ROMANO, VILLA Y NECRÓPOLIS DE VILLARROYA DE LA SIERRA (ZARAGOZA)

MANUEL MEDRANO MARQUÉS
MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ

RESUMEN: El alfar de terra sigillata de Villarroya de la Sierra (Zaragoza) es conocido desde 1987, año en que se comenzó a excavar. Tras nueve campañas arqueológicas, sabemos muy bien cómo son los hornos, las producciones cerámicas, los moldes, e incluso hemos encontrado la necrópolis de los propietarios de este centro de producción. En 1999 hemos empezado a conocer su residencia, una lujosa mansión que ocupa 30.000 m² con baños y pintura mural, todo lo cual indica que esta fue la villa de una poderosa familia romana, cuyo momento de esplendor fue desde mediados del siglo I d.C. al siglo III d.C., aunque el alfar siguió produciendo hasta el siglo IV d.C.

PALABRAS CLAVE: alfar, cerámica romana, terra sigillata, villa romana, baños, pintura mural, necrópolis.

ABSTRACT: The pottery workshop of terra sigillata of Villarroya de la Sierra (Zaragoza) is known from 1987, year in that was started the excavations. After nine archaeological campaigns, we are knowing very well how are the kilns, the process to bake pottery, the pottery productions, the molds with decoration, and also we have found the necropolis of the owners of this center of production. In 1999 we have begun to know the roman house, a luxurious residence that occupies 30.000 m² with baths and painted murals, all it which indicated that this was the villa of a powerful roman family, whose period of splendor was from middle of the I century to the III century A.D., though the pottery workshop followed producing until the IV century A.D.

KEYWORDS: pottery workshop, roman pottery, terra sigillata, roman villa, baths, painted murals, necropolis.

A) La villa:

Su ubicación era conocida anteriormente, ya que se había prospectado intensamente la zona, pero se ha excavado por primera vez en 1999. En el borde de una finca con la carretera se aprecian gruesos muros (al menos cuatro distintos) algunos de los cuales continúan en el campo de enfrente, al otro lado de la carretera. En las prospecciones, así como en hallazgos de los agricultores que cultivan las fincas, se encontró una basa de columna con cimentación, grandes fragmentos de *opus caementicium* al borde del barranco, en el propio barranco hay sillares caídos y, en la parcela donde excavamos este año, se conserva reutilizado un sillar almohadillado y se han hallado (además de abundante cerámica) un elemento de sujeción de tubería en cerámica,

pondera, lo que parece un caballito en cerámica al que le faltan las patas traseras y dos sestercios de Antonino Pío.

La excavación de esta campaña se realizó en tres cuadros de cuatro por cuatro metros. En el **Cuadro 1** hallamos un muro exterior de las termas de la villa, formado por bloques de piedra irregulares asentados con argamasa y con un grosor medio de 0'55 m. (Fotografía 1), y varias pilas dobles (*pilae*) de las que se conservan hasta 11 ladrillos de altura. Las dimensiones medias de los ladrillos son 16 por 16 de lado por 7 cm de anchura. La distancia entre *pilae* es de 44 cm., y hemos hallado dos pilas en dirección este-oeste y cinco en dirección norte-sur. La estructura se orienta de noroeste a sudeste y sobre las *pilae* hallamos restos del suelo del *caldarium*. La mayor parte de lo conservado se en-

cuentra cerca del muro de piedras que separa esta finca de las dos colindantes, las cuales se sitúan a un nivel entre 1'5 y 2'25 m. por encima de ella.

En el **Cuadro 2**, que no pudimos terminar de excavar, encontramos una conducción de agua realizada en argamasa, orientada de nordeste a sudoeste, cuya anchura de canal es de 38 cm. teniendo 22 cm. de profundidad (Fotografía 2). Probablemente, y aunque sólo hemos excavado un pequeño tramo (dado que se introduce en el muro de piedras que separa las fincas), se trate de la vía de evacuación de agua del *caldarium*.

En el **Cuadro 3** apareció un muro de cantos rodados irregulares y de mediano tamaño asentados en seco, de 0'58 m. de anchura y orientado de nordeste a sudoeste. En su lado externo, hacia el sur, hallamos un basurero y una bolsa de ceniza blanca con cerámicas y huesos, todo ello asentado sobre el suelo natural de arcilla muy plástica. El lado interno no ha podido terminar de excavar, pero ha proporcionado un fragmento de vidrio blanco azulado y, especialmente, pintura mural de colores amarillo, rojo, blanco, negro, verde, y con separación entre paneles mediante una línea blanca. También aparecen fragmentos con decoración policroma moteada y motivos en negro de pájaros y hojas. Por la orientación, el grosor y la diferente naturaleza estratigráfica a ambos lados de este muro, pensamos que formaría parte del límite exterior de la vivienda, pudiendo unirse con el muro exterior de la zona termal formando esquina.

En cuanto a las cerámicas, tenemos Drag. 33, 29/37, 37, 27, 36, 29, 24/25 y 18; Hispánica 5, 7, 2, 4, 10 y 3; Ritterling 8; una forma XXX de paredes finas, un ánfora Dressel 28 y otra olearia Dressel 20. Todo ello, junto con un análisis preliminar de la pintura mural (que habrá de precisarse) nos da una cronología general entre la segunda mitad del siglo I d.C. (posiblemente a partir del 70) y el siglo III, con un claro momento de apogeo en el siglo II d.C.

En resumen, esta primera y breve excavación ha permitido, junto con los datos visuales de estructuras que afloran en las fincas y en los límites de éstas con la carretera y los proporcionados por las anteriores prospecciones, establecer que la vivienda de los propietarios del alfar ocupaba tres hectáreas construidas¹, disponía de termas, sus estancias nobles se decoraban con pintura mural y las vertientes de sus tejados se decoraban con antefijas², teniendo su momento de esplendor en la mejor época del Imperio, según atestigua la cronología y calidad de los materiales.

B) El alfar:

Los dos hornos excavados hasta la fecha³ se encuentran en dos habitaciones anejas, uno en cada una (ver Lámina I y fotografía 3). Las paredes de estas estancias están, en su parte inferior, labradas en la roca natural, para luego haber recrecido su altura con cantos rodados. Ambos hornos son de estructura y dimensiones muy similares, y de notable calidad en su factura, si bien el primero de ellos, el más occidental u Horno 1, se encuentra en un estado mucho mejor de conservación que el Horno 2.

En cuanto al Horno 1, la entrada al mismo se sitúa en un nivel inferior al del suelo actual, y tiene su apertura al otro lado del muro de la estancia. Este acceso apareció cerrado con adobes. Una vez en el interior de la instalación, se observa un corredor semicilíndrico cuyo vano tiene 1'85 m. de altura, presentando en su lado izquierdo un bordillo de piedras irregulares. Al final se encuentra la cámara de combustión, cuyas paredes se han vidriado por las altas temperaturas, y en ella se sitúan las salidas de aire a la parrilla, así como los orificios para el tiro, que comunican con las paredes exteriores del horno. Sobre la cámara de combustión se encuentra la parrilla, que presenta cuatro orificios, dos de los cuales parece que se redujeron respecto de su tamaño original. Se conserva parte de la instalación refractaria interna, constituida por una capa de arcilla que recubría interiormente los adobes

¹ De las que, suponemos, una parte serían áreas de trabajo.

² Quizá también producidas en el alfar para venta. Dos de estos elementos, representando cabezas femeninas en bajorrelieve, se han encontrado en el área de vivienda.

³ Aunque se conoce la situación de otros más.

de las paredes, en la cual se incrustaron *imbrices* por su lado cóncavo (Fotografía 4). Sobre la parrilla apareció buena parte de la chimenea que debió coronar la estructura, en cerámica y de gran tamaño.

En cuanto a las dimensiones de esta construcción, la altura máxima conservada del horno es de 2'30 m., siendo su diámetro interno de 2'12/2'15 m., y el externo de 2'63/2'64 m. Las paredes se han formado con adobes, cuyas dimensiones medias son: 27/28 cm. X 45 cm. X 9/10 cm. La entrada al horno tiene una altura exterior de 1'99 m., y está constituida por adobes de 14/15 cm. de grosor. El espacio interior de este corredor es de, aproximadamente, 1'85 m.

Interés especial posee la circunstancia de que se pudiese recuperar, como conjunto cerrado, la última hornada que se produjo en la estructura. Todos los datos proporcionados por la excavación apuntan claramente hacia un abandono motivado por la ruptura de alguna parte del horno (seguramente la superior, no conservada) durante la cocción de una hornada, sin que se realizase reparación o limpieza posterior, como indica claramente el contenido de la estructura.

El Horno 2 se ubica en una estancia contigua por el Este a la que alberga al Horno 1 (Lámina II). Como en el caso anterior, la construcción se inscribe dentro de una habitación, y su entrada se hallaba clausurada mediante un muro de adobe. Sus dimensiones son muy similares a las del primer horno: 2'45 m. de altura conservada y 2'14 m. de diámetro interno. Los adobes de las paredes se hallan deteriorados en la superficie exterior de la estructura, la instalación refractaria interna se conserva únicamente en un breve espacio, y la parrilla ha desaparecido de forma prácticamente total. La entrada al Horno 2 y la cámara de combustión son iguales a las del Horno 1. En el interior de este horno encontramos un relleno formado por piedras de diverso tamaño, tejas, y arcilla cocida informe, así como mucha menos cerámica que en el Horno 1, salvo en la zona inferior. Según todos los indicios, esta estructura debió hundirse o inutilizarse de otro modo, y fue usada luego como escombrera.

C) Materiales cerámicos:

El alfar se dedicó, esencialmente, a la producción de *terra sigillata* hispánica. Se han recuperado más de 16.000 elementos cerámicos, muchos de ellos enteros o completamente reconstruibles, procedentes del testar (que rellenaba el espacio de las habitaciones no ocupado por los hornos) y del interior de los propios hornos (donde se hallaron la mayoría de las piezas recuperadas). Han aparecido elementos propios del trabajo de alfarería, como ajustadores de torno, plaquetas circulares para fabricación de los vasos, varios carretes de diversos tamaños, algunos enteros, platos de torno, y pellas de barro amasado y cocido, algunas de éstas con las huellas dactilares del alfarero. También encontramos piezas que quedaron inconclusas, entre las que cabe destacar algunas formas modeladas en barro que no llegaron a cocerse, otras que no recibieron el barniz, y aquéllas que se rompieron o deformaron durante los primeros momentos de la cocción, por lo cual presentan todo tipo de alteraciones.

Hemos recuperado una apreciable cantidad de moldes (fotografía 5), algunos de gran tamaño, que cubren una amplia gama de formas y decoraciones de *terra sigillata*. En muchos casos, es posible conocer la totalidad de la decoración de las piezas que se fabricaban con estos elementos. Por otra parte, pueden apreciarse diferencias en la elaboración de los moldes, pues mientras algunos poseen una factura muy cuidada, otros se han realizado de forma mucho más grosera.

En cuanto a las decoraciones, cubren todo el espectro habitual en este tipo de cerámicas: múltiples muestras de motivos circulares, rosetas, motivos vegetales, animales, escenas, motivos humanos y de divinidades, seres fantásticos (grifos, unicornios, etc.), motivos geométricos en general, a la barbotina, rombos, ruedecilla, etc. Aunque hemos encontrado varios fragmentos de *sigillum*, todos ellos corresponden a la parte final del mismo, por lo que no hemos podido reconstruir la leyenda en su totalidad.

Por lo que respecta a la *terra sigillata* hispánica, en el Horno 1 y la habitación en que se inscribe destaca la profusa aparición de la forma

Dragendorff 37 decorada (Fotografía 6); también ha sido abundante el hallazgo de piezas de las formas 35, 36 y Ludowici Tb, aunque éstas apenas aparecieron en el testar que rellenaba la estancia. En cuanto al Horno 2 y la habitación en que se ubica, la forma más abundante ha sido la Dragendorff 37, tanto con borde recto como con borde almadrado. Son también muy frecuentes las Drag. 35, 36, 15/17, 44, 46 (Fotografía 7), 30, la Ritterling 8, y las Mezquiriz 2, 7, 20 y 32. Con escasos ejemplares están representadas las Drag. 27 y 29; y con un solo ejemplar la Mezquiriz 16 y un pie correspondiente a una gran copa. Por otra parte, hemos obtenido algunas piezas de época tardía, entre las que se encuentran ejemplares de Hispánica 6, Hispánica 37 tardía, y dos bordes con pared pertenecientes a un pequeño cuenco de borde plano con ranuras en el mismo.

También hemos hallado producciones diferentes a la *sigillata*, pero realizadas con el mismo tipo de pasta que se obtiene en el alfar. Así encontramos ollas, jarros, tapaderas, y *dolia* de cerámica común oxidante, un asa de cerámica engobada en color marrón pardo, y un borde de jarro con engobe de color gris pardo.

De distinta pasta tenemos cerámica común reductora, de la que hemos encontrado ollas y dos cuencos trípodes. También hemos hallado unos cuencos y platos de pasta blanca granulada y con engobe rojo en el interior; de este tipo de cerámica hemos obtenido abundantes ejemplares lo que, unido a la aparición de algunas de esas piezas dentro de los hornos, nos lleva a pensar que se fabricaba en el alfar.

D) La necrópolis:

En la habitación más oriental, adjunta por el Este a la del Horno 2 (ver Lámina I), se encuentra la necrópolis de los habitantes de la villa romana, dueños del alfar, habiendo aparecido hasta el momento cinco enterramientos humanos. Todos ellos se realizaron colocando los cadáveres en un ataúd, del cual encontramos los clavos de hierro rodeando los huesos. La cabeza se orientó en todos los casos al Sudoeste, se trata de individuos de ambos sexos de 25/30 años y fueron enterrados con ajuar funerario: broches de cinturón, cuchillos, cerámicas, una urna de

vidrio, un pequeño caldero de bronce con una ofrenda dentro (fotografía 8), etc. La cronología de estas inhumaciones corresponde a los siglos I/II d.C. y merece mención especial la circunstancia de que se les dio sepultura colocándoles a ambos lados de una fila de cuatro piedras que se sitúa en el centro de la estancia, presentando cada una de ellas un pequeño hueco o cazoleta (hay una que tiene dos) practicado artificialmente (ver Lámina I).

E) Datos histórico-arqueológicos:

La proximidad de las instalaciones alfareras a un núcleo urbano (la ciudad de *Bibilis*-*Catalayud*-, de la que dista 20 km.), es un fenómeno característico de los alfares de *sigillata* de la Península Ibérica, salvo raras excepciones (caso del centro cerámico de Bronchales, en Teruel). El taller de Villarroya entronca por su importancia con los centros ya conocidos de Abellá, Solsona (Lérida), Andújar (Jaén), Tricio y otros en La Rioja.

La producción del alfar fue muy abundante, según indica el volumen de vasijas recuperado (más de 16.000 elementos) y la calidad es buena, como demuestran los ejemplares del testar y los hallados en la necrópolis y la zona de la villa, así como en otros yacimientos arqueológicos. En este sentido, merecen ponerse de relieve tres características de la producción de este taller: 1) La elaboración en él de toda la gama habitual de formas en las producciones de *terra sigillata*, tanto lisa como decorada, así como variantes de éstas, y algunas completamente nuevas, para las cuales no hemos encontrado paralelos. 2) El enormemente amplio y variado muestrario de decoraciones que presentan los moldes y cerámicas hallados en el yacimiento. 3) La producción de cerámicas engobadas y comunes, además de la *terra sigillata*. 4) La constatación de que se fabricaron formas que imitan a la denominada cerámica de "paredes finas", incluso con el mismo tipo de decoración vegetal a la barbotina. Imitaciones realizadas, sin embargo, con la técnica y características de la *sigillata*, y de tamaño algo mayor que los originales que copian. También se produjeron algunos ejemplares en los cuales se utilizó la barbotina imitando la decoración de la cerámica de "paredes finas",

pero efectuándola sobre formas correspondientes a *terra sigillata* hispánica.

En cuanto a la cronología, podemos afirmar que el taller comienza a producir a partir del año 50 d.C., como demuestra la presencia de las Drag. 24/25, 29 y 30. Tuvo su momento de mayor apogeo en los siglos II y III, ya que en estas fechas se inscriben la mayoría de las piezas: Drag. 35, 36, 44, 46, e Hispánica 20, 32, 7, y 16; junto a las formas de larga duración como la Drag. 37, la Ritt. 8, o un jarro de cerámica engobada que se data del siglo I al III d.C. Podemos concretar que el final del taller tuvo lugar en el siglo IV d.C., a tenor de las piezas de *sigillata* tardía que hemos recuperado hasta el momento. Las producciones de este alfar llegaron a *Bilbilis* (Calatayud), *Turiaso* (Tarazona), Manlia (Mallén), *Nertobriga* (La Almunia de Doña Godina-Calatorao) y forman la inmensa mayoría del

conjunto de *terra sigillata* hispánica que se encuentra en las *villae* de la zona. Sus cerámicas llegaron también, aunque en menor proporción, a otros núcleos de población más alejados.

El taller de Villarroya de la Sierra presenta también un gran interés por varias circunstancias que se añaden a las de su producción. En primer lugar, conserva los hornos, lo cual no es muy frecuente en otros centros peninsulares. En segundo lugar, el alfar se encuentra junto a la casa de sus propietarios, particularidad que no se ha podido comprobar en ningún otro caso, aunque quizá se diese en los alfares de Merreyes (Burgos) y Sabadell (Barcelona). Por otra parte, la perduración de la producción a lo largo de 300 años, es extraordinaria, y el único caso similar conocido hasta la fecha es el del taller de Solsona (Lérida).

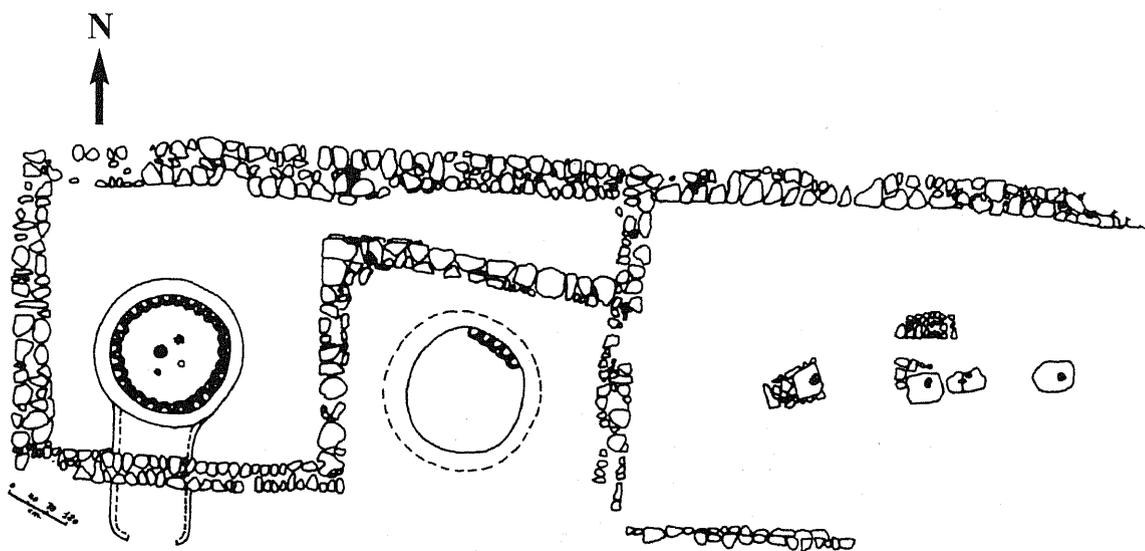
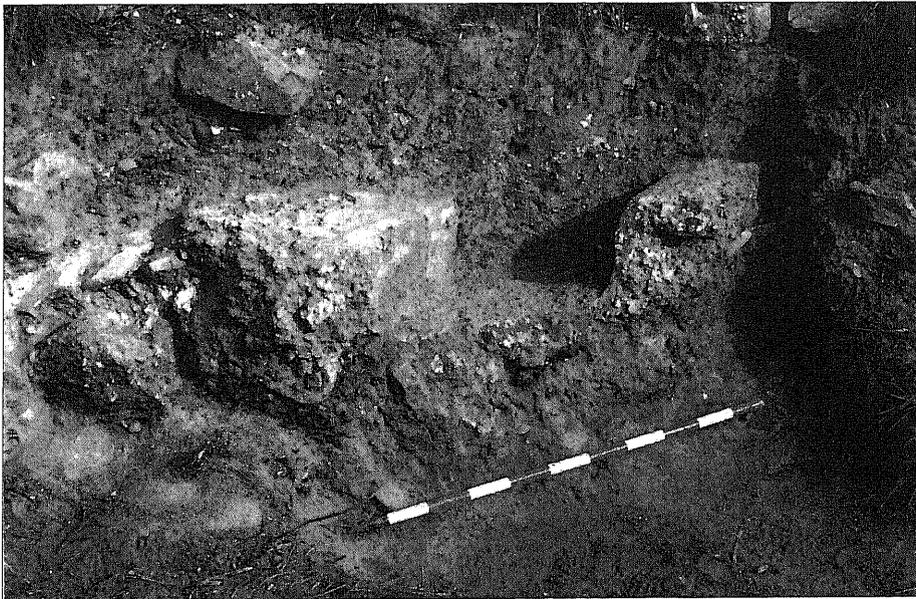


LÁMINA I.— Planta de los hornos.



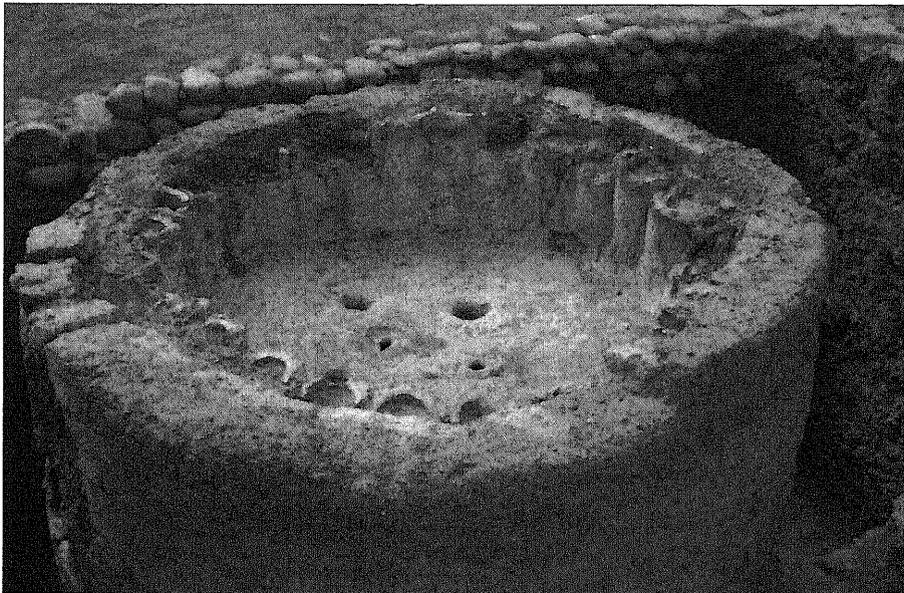
Fotografía 1: Muro exterior de las termas y *pilae*.



Fotografía 2: Conducción de agua, muy probablemente del *caldarium*.



Fotografía 3: Vista general de los dos hornos y, a la izquierda, habitación de los enterramientos.



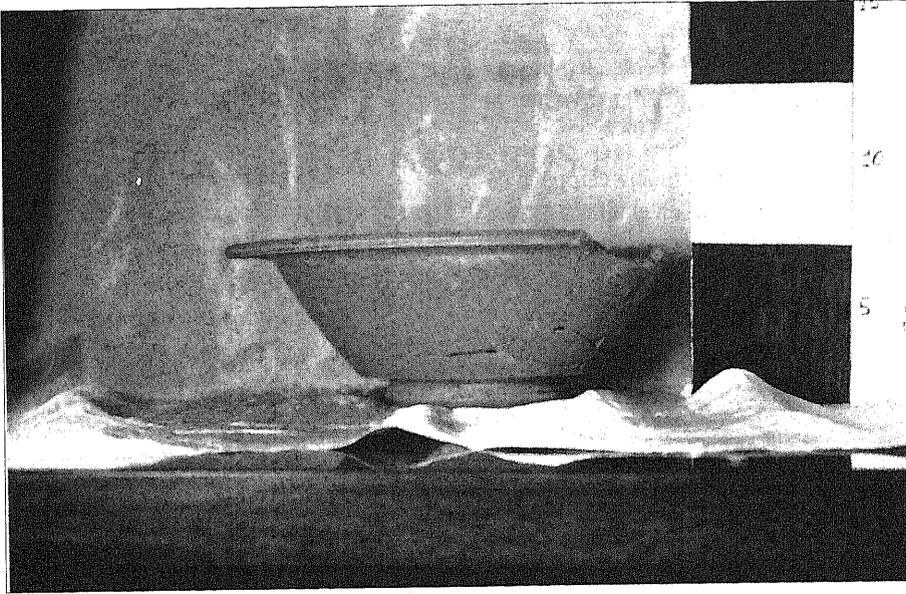
Fotografía 4: Instalación refractaria (*imbrices*) y parrilla del Horno 1.



Fotografía 5: Fragmentos de moldes con decoración.



Fotografía 6: Dragendorff 37 decorada y con asas.



Fotografía 7: Dragendorff 46.



Fotografía 8: Pequeño caldero de bronce apoyado sobre la tibia y peroné izquierdos del enterramiento 3

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ SANZ, M.A.:** *Gran Enciclopedia Aragonesa* (GEA), Apéndice II, voz "Villarroya de la Sierra" (360-361). Zaragoza, 1987.
- MEDRANO MARQUÉS, M.:** "Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1987", *Arqueología Aragonesa*, 1986-1987, 221-223. Zaragoza, 1991.
- MEDRANO MARQUÉS, M.:** "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra", *Museo de Zaragoza, Boletín* 6, 453-456. Zaragoza, 1987.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A.:** "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1988", *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, 201-204. Zaragoza, 1991.
- MEDRANO MARQUÉS, M.:** "Tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1989", *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, 205-207. Zaragoza, 1991.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A.:** "Excavaciones arqueológicas en el Alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Campañas de 1988 y 1989", *Museo de Zaragoza, Boletín* 8, 98-103. Zaragoza, 1989.
- DÍAZ, M.A., MEDRANO, M. y TRAMULLAS, J.:** "Reconstitución asistida por ordenador de las estructuras del alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Actas del Colloque Européen Archéologie et Informatique*, 175-182. Saint-Germain-en Laye (Francia), 1991.
- MEDRANO MARQUÉS, M.:** "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990 en el yacimiento del 'Alfar Romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)'", *Arqueología Aragonesa*, 1990, 111-114. Zaragoza, 1992.
- MEDRANO MARQUÉS, M.:** "Excavaciones arqueológicas en el alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Campaña de 1991", *Arqueología Aragonesa*, 1991, 165-167. Zaragoza, 1994.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M.A.:** "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1992 en el alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, 93-96. Zaragoza, 1994.